

Cartas a mi amigo D. N. N.

2ª CARTA

Estimado amigo:

Discutiendo los intereses de la campaña en las columnas del Monitor, cuantas veces he tenido ocasión de hacer notar a nuestro mayor amigo, mi compañero de tareas, que ese cargo de municipal que había rehusado tan obstinadamente me había sido de un gran socorro, ya que mi mala estrella debía conducirme un día a redactar un periódico.

Efectivamente, se tiene generalmente una idea muy inexacta de la organización municipal y de su mecanismo, de ahí proviene a menudo juicios equivocados de parte de personas sensatas é imparciales—no me refiero al suscriptor—que culpan a inocentes y absuelven a culpables.

En tesis general, todos los municipales están estorbados en el desempeño de su misión por el Presidente que es el poder ejecutivo de la Corporación. Y los Presidentes estorban a los Municipales en el desempeño de su misión—hablo de los bien intencionados—porque no pueden cumplir con el desempeño de todas las funciones que los están encomendadas. Así, cuando el Jefe de Paz está bien intencionado, por no poder cumplir con tantos quehaceres, estorba la marcha de cada municipio en su rango. Cuando está mal intencionado, con no reunir la Corporación, ó no hacer cumplir sus acuerdos, se priva la municipalidad que entonces no existe más que sobre el papel.

Después de haber estudiado y visto funcionar mucho tiempo ese mecanismo, que he comprendido que la institución, con su actual organización, es impotente para el bien y poderosa para el mal, y por eso he dejado de ocuparme de las flaquezas, de las pasiones y de las miserias de los hombres en las columnas del Monitor para atacar de frente la organización actual de la institución de los Jueces de Paz.

Durante cerca de seis años he desempeñado las funciones de Municipal de I. P. y puedo decir que los mayores obstáculos que he encontrado en el desempeño de mi tarea me han sido suscitados por los Presidentes de la Corporación; todos bien intencionados, dispensándome todos su amistad, y todos olvidando a menudo mis encargos y las diligencias de mi ramo por sus quehaceres—en disposición con las facultades y las fuerzas físicas de un hombre.

Para dar una idea al lector citaré dos episodios que pertenecen a dos Presidentes diferentes.

En una sesión de la municipalidad de la Exaltación, siendo Presidente D. Julian C. Sosa, uno de los miembros dijo que sabía que el Inspector del Departamento de Escuelas debía venir a visitar las escuelas rurales del Partido. Rogué inmediatamente el Presidente que me hiciera avisar de la llegada del Inspector para poder acompañarlo. Le parecerá quizás de mas al lector que el Municipal de I. P. le pidiese al Presidente de hacerlo avisar de la llegada del Inspector del Departamento para visitar escuelas nuevamente fundadas y organizadas por él, pero verán que no cuando sabrán que así mismo el Presidente se olvidó, y que la Inspección tuvo lugar sin que el municipal de I. P. tuviese ningún aviso ó conocimiento de ella.

Después de practicada la Inspección, cuando me vi con mi apreciable amigo D. Julian C. Sosa, me explico como se había olvidado de mi encargo, me manifesté todo su pesar y me explico a más com) el Inspector y algunos Muni-

cipales en los juguetes de una paquecua que, cuya víctima debía ser el pueblo de la Escuela rural N.º 3 intriga que acordamos inmediatamente desbaratar los dos, practicando una inspección minuciosa y concienzuda de dicha escuela, como la practicamos. El Departamento de Escuelas tuvo el buen sentido de comprender que su Inspector, en medio de un terreno desconocido, había podido ser engañado, y acepto el dictámen del Presidente de la Municipalidad y del Municipal de I. P. Así no tuve que presentar mi renuncia del cargo de municipal que tenía lista, para vindicar siquiera el buen nombre de un hombre honrado que desempeña su tarea con mucha contracción, y proporción a mas su casa de valde a la Municipalidad, lo que ha ahorrado a la Corporación, tomado por tipo el alquiler de la Escuela Infantil que se compra de dos piezas como la Escuela Rural N.º 3, la cantidad de \$2,750 \$ desde los 4 años y 3 meses que funciona. La mitad del valor de los edificios que la Municipalidad ha adoptado para sus escuelas.

Refiriré ahora un episodio que pertenece a otra Presidencia: la última inspección de la Escuela de Cunchillo.

La salida estaba acordada para las cinco de la mañana; los miembros de la Comisión que me acompañaban eran el Sr. Cura Parroco y el Dr. D. Nestor Candelón. Debía venir a caballo de mi establecimiento al pueblito para tomar mis compañeros, y dejar mi caballo en corral del Juzgado. A las 5 en punto bajé frente al curato, estaba cerrada. El Sr. Cura me reconoció en la voz y me dijo de adentro:—Como, Señor, no le han avisado que no hay carruaje?—No, Señor. Que noticia para mí! mi trigo estaba maduro—ese trigo sacado para que produjera mas provecho. (N.º 263 de «La Política»)—Aguardaba a concluir los exámenes de esas 7 escuelas, distantes algunas 12 leguas unas de otras, para empezar la cosecha e iba a perder todavía un día mas! La magnitud del peligro me inspiró. Después de un momento de reflexión: si puedo encontrar un carruaje, le dije, esta V. dispuesto a acompañarme, Señor Cura?—Con mucho gusto, me contestó.

En el momento me dirigí a casa del Presidente, estaba en pie y tuve con él el siguiente diálogo:

—Como los muchachos no lo han avisado? exclamó al verme.

—Nadie me ha avisado ¿y la volante? —Guillermo ha tenido que llevar gente a Lujan y volverá a las doce, a esta hora, la volante ya no les puede servir.

—Y la volante de D. Narciso Cande- mil?

—Está descompuesta en la estancia. —Y las jardineras del pueblito?

—A esta hora están repartiendo pan —Y la jardinera de D. Juan Subervió?

—Q uizá está. Bueno, si V. encuentra una jardinera, yo tengo un caballo de tirar al pecho.

Sali inmediatamente a ver mi amigo D. Juan Subervió que puso su jardinera a mi disposición. Pasé en el acto aver el otro miembro de la Comisión; el Dr. Candelón había sido avisado la víspera que la inspección no tendría lugar. Lo desperté y aceptó acompañarnos; le dije en casa de D. Epifanio Reynoso, que se encuentra al lado del juzgado, y allá me dirigí; cuando llegué, miré mi reloj, eran las 5 y 2. En media hora, solo, conociendo apenas el pueblito, había vencido las dificultades insuperables y reorganizado la inspección declarada imposible oficialmente.

Pero no estábamos libres todavía de la tibia de la Presidencia. Ya he dicho que, llevado de su buen deseo, el Presidente me había ofrecido un caballo de tirar al pecho,—el rubio por mas señas —Pero, así como el Presidente creía que me habían avisado de que la ins-

pección no tenía lugar, creía también que el rubio había pasado la noche a la estancia con alfalfa, mientras andaba suelto a campo; que fué a comprarlo lo traje a la hora y media.

Mientras tanto, el Sr. Morales no quiso encargarse a nadie el cuidado de surtidos de provisiones para el viaje, é personalmente se encargó de que no nos faltase nada, con el cariño de un amigo y la delicadeza de un caballero.

Una epintosa tormenta de tierra nos tomó en el camino y, desmenpada nuestra misión, volvimos a la Exaltación con la cara de hombres que hubiesen traspaleado trigo todo el día.

El Presidente estaba aguardándonos, nos llevó a descansar en su casa, donde nos prodizó toda clase de atenciones, y se informó con la mayor solicitud del resultado de los exámenes, del estado de la escuela etc.

¿Que resulta de esos dos episodios? Se ve claramente unos caballeros llenos de buena voluntad, haciendo todo lo posible para el bien de su Partido, y unos funcionarios abrumados por los quehaceres, encargados del ejecutivo de la Municipalidad, y por el cúmulo de funciones y la falta de medios de acción, entorpeciendo la marcha de los municipales.

¿Qué color, amigo mio, tomarian esos episodios bajo la pluma del suscriptor? Qué sería si tuviese que contar como no obstruye mis instancias, no se ha vacado sino parte de los niños que asisten a las escuelas municipales, habiendo sin embargo acordado la municipalidad, a mocion mia, var cerca de dos años que todos lo fuesen? Y la redacción de ese censo escolar, del cual me encargué aunque no me correspondía,—nueva prueba de mi abandono en materia de escuelas—y cuyos datos demoraron 4 meses en llegarme y concluyeron salir incompleto, y mil otros sucesos análogos?

Y, ahora, después de tantos sacrificios, de tantos esfuerzos, de tanta paciencia, se encarga a un suscriptor de calumniarnos por la prensa!.....La paciencia humana tiene sus limites, y por mi parte sentiria mucho que esa mano, que nos tiró la piedra y se escondió, me obligase algun dia a arrancarle su careta.

Vuelvo al suscriptor. El asunto de un proyecto de exposición agricola para el Partido de la exaltación de la Cruz, que deje organizado y concluido; lo trataré a parte como lo merece un asunto tan interesante para la campaña, y cuya iniciativa y confección me pertenecen exclusivamente.

En cuanto al hecho de haber sacado el trigo para que produjera mas pronto, siento—porque no necesitaba tantas armas—que el suscriptor no haya comprendido que se cubria de ridiculo con solo enunciar esa proposición. Siendo el solo periodista de la Provincia que sepa haya comentado El Informe sobre el ensayo de máquinas agricolas del Dr. Costa, la ley sobre plantaciones, y últimamente el Informe del Departamento de Agricultura, me esconso de dar mas pruebas de mis conocimientos en agricultura, y me limitó a asegurarle a V. que él suscriptor, con la mirada del génio, podrá saber de antemano a donde se va a edificar las estaciones de los ferrocarriles y tener la magnanimidad de bajar a la prensa, sin que nadie se lo pida siquiera, para comunicar a los simples mortales el resultado de sus cálculos trascendentales, proporcionándoles de este modo un medio sencillo y seguro de hacer fortuna con la especulación sobre terrenos; podrá ser profundo en cataplasmas y sublime en lavativas, pero, vuelvo a asegurárselo, no entiendo palabra de agricultura.

Le desea felicidad Su afmo. Galo.

Mesas calificadoras en la campaña.

- Azul—Blas Dhers y Belisario Zapata. Arcanales—Hortencio Miguens y Amaro Acosta. Ajó—Manuel L. Campos y Jacinto del Pozo. Bahía Blanca—Jorge Lidle y Juan Piolturna. Balcarce—Patricio Peralta Ramos y Augusto Peralta. Baradero—Benito Passo y Francisco San Martín. Belgrano—Luis Borches y Rafael J. Corvalan. Bragado—Guillermo Doll y Manuel Lugones. Barracas al Sud—Manuel Ocantos y José Hernández. Cañes—R.berto Mac-Clemont y Ajenoz Abragín. Carmen de Areco—Nicolas Perisena y Avelino Blanco. Castelli—Octavio Planes y Estaquio Torres. Chacabuco—Miguel A. Fariarte y José Ma. Barcona. Chascomús—José L. Luenzo y Cecilio Martínez. Chivilcoy—Juan M. Diaz y Pedro Castro. Dolores—I.idro. Berjeira y Basilio Muñoz. Ensenada—Antonio Chaves y Guillermo Walker. Exaltación de la Cruz—Epifanio Reinoso y D. José E. Sinc ez. Gral. Alvear—José Portuguéz y Cestestino Herrera. Juarez—Mariano Roldan y Emiliano Dominguez. Junin—Roque Vasquez y Martin Campos. Las Corchas—Hilarión Vivanco y Martín B. Campos. Las Flores—Anastacio C. Marquez y Manuel Paz. Las Heras—Manuel R. Conas y Emilio E. Villa Mayor. Lincoln—Adolfo D'Amico y Francisco Sosa. Lobería—Antonio Arana y Santos Lafuent. Lobos—Antonio C. Marquez y Eduardo Martínez. Lomas de Zamora—Ignacio Correa y José María Flores. Mar Chiquita—José María Ezeiza y Rafael Halliburton. Magdalena—Lazarus Miranda y José E. Zapiola. Matanzas—Luis Lagos y Remijio Villegas. Mercedes—Clodomiro Vilafante y Matias Cardoso. Merlo—Luis M. Frigoysen y Doroteo Fernandez. Moreno—Rafael Gibelli y Ciriano Noguera. Moron—Joselin Hergo y Serapio P. Villegas. Monsalvo—Cloto Pereira y Liberato Alvarez. Monte—Fernando M. Patron y Félix Urquiola. Navarro—Modesto E. Moll y Carlos Casanova Maure. Necochea—Angel J. Marga y Victor Corvalan. Nueve de Julio—Doroteo Plof y Manuel Trejo. Patagones—Andres Aguirre y Ger vacio Olivera. Pergamino—Juan Malber y Horacio Acevedo. Pila—Federico Lloza y Clotilde Chavez. Pilar—Juan de Dios Piñeiro y Ciriacoz Arozabal. Quilmes—Patricio Fernandez y Augusto Otamendi. Ramallo—Benjamin Zapiola y Eduardo Stagan. Rauchos—Beruabé Figueroa y Pastor Villanueva. Rauch—Manuel Anasgasti y Gregorio Belgrano. Rojas—José Luis Elordi y Mateo Torun.